

El léxico del turismo en español en el siglo XIX

GIUSEPPE SIMONE PEDOTE

(GRUPO NEOLCYT, UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA)

Resumen

La globalización lograda en los últimos años, gracias sobre todo a las nuevas tecnologías, ha favorecido un considerable incremento del léxico del turismo. Sin embargo, esta especialización lingüística se ha desarrollado y se ha diferenciado tanto con la integración y transformación de conceptos anteriores al desarrollo del turismo y procedentes de diferentes disciplinas y perspectivas, como con la creación de nuevas ideas relacionadas con los cambios y las exigencias actuales; es decir, el léxico del turismo es un ejemplo claro de herencia y neología que tiene sus raíces en el siglo XIX. Como es bien sabido, el léxico turístico incorpora una terminología muy vasta que deriva de diversos campos especializados y muchos de ellos se remontan a épocas incluso anteriores al siglo XIX. La lengua del turismo, al igual que otras lenguas de especialidad, se va renovando con el tiempo y en ciertos periodos históricos las innovaciones son más frecuentes y significativas. De hecho, el siglo XIX representa el periodo inicial para la formación de lo que hoy en día se define como “terminología turística”.

Abstract

The globalization achieved in the last years, thanks mainly to new technologies, has favored a considerable increase of tourism-related lexicon. However, this linguistic specialization has been developed and differentiated both with the integration and transformation of concepts prior to the development of tourism. Coming from different disciplines and perspective, as well as with the creation of new ideas related to current changes and demands, tourism-related lexicon is a clear example of heritage and neology that has its roots in the 19th century. As it is well known, a tourist-related lexicon incorporates a very vast terminology that derives from diverse specialized

fields and many of them go back to times even before the 19th century. The language of tourism, like other speciality languages, is renewed with time and in certain historical periods innovation are more frequent and significant. In fact, the nineteenth century represents the most important period for the formation of what is nowadays defined as “tourist terminology”.

1. Introducción

El turismo, a diferencia de otros campos de especialidad mucho más antiguos, ha ido desarrollándose profesionalmente apenas desde mediados del siglo XIX y el lenguaje empleado en este ámbito solo recientemente ha adquirido visibilidad y se ha tomado en consideración para un análisis más profundo desde un punto de vista lingüístico, en particular como lengua de especialidad. No hay unanimidad en considerar el lenguaje del turismo como tal, probablemente debido a la ambigua fisonomía que lo distingue y a su naturaleza heterogénea.

La globalización lograda en los últimos años, gracias sobre todo a las nuevas tecnologías, ha favorecido un considerable incremento del léxico del turismo. Sin embargo, esta especialización lingüística se ha desarrollado y se ha diferenciado tanto con la integración y transformación de conceptos anteriores a la llegada del turismo y procedentes de diferentes disciplinas y perspectivas, como con la creación de nuevas ideas relacionadas con los cambios y las exigencias actuales: es decir, el léxico del turismo es un ejemplo claro de herencia y neología que tiene sus raíces en el siglo XIX. Cabe destacar que en el siglo XX, el antecesor del turismo moderno, es decir, el *Grand Tour*, que tuvo su auge entre mediados del siglo XVII y finales del siglo XIX, y que llevaba consigo una marca claramente cultural, fue substituido por la aparición del turismo de masas, del que participan personas que quieren evadirse, divertirse, disfrutar.

En consecuencia, podemos afirmar que el mencionado desarrollo del léxico del turismo depende de la adquisición de nuevos hábitos al disponer del tiempo libre, de la promoción de varios tipos de turismo, del incremento de los intercambios y de las comunicaciones y que han ido evolucionando precisamente desde mediados del siglo XIX.

Como es bien sabido, el léxico del turismo incorpora una terminología muy vasta que deriva de diversos campos especializados y muchos de ellos se remontan a épocas incluso anteriores al siglo XIX (por ejemplo, pensemos en el término *mochilero*, que se analizará a continuación, en el siglo XVIII pertenecía al ámbito militar, mientras que hoy en día se usa para definir un particu-

lar tipo de turista o viajero). La lengua del turismo, al igual que otras lenguas de especialidad, se va renovando con el tiempo y en ciertos periodos históricos las innovaciones son más frecuentes y significativas. De hecho, el siglo XIX representa el periodo inicial para la formación de lo que hoy en día se define como “terminología turística”, puesto que es la época en que el turismo moderno se desarrolla y se percibe la necesidad de dar un nombre a objetos o conceptos nuevos relacionados con este sector.

A continuación se analizarán tres voces relacionadas en la actualidad con el turismo y que se utilizan para indicar algunos elementos fundamentales y representativos de este sector profesional caracterizado por varios actores y sectores que componen su léxico y que han surgido o han entrado a formar parte de esta terminología precisamente en el siglo XIX, las cuales son: *mochilero* (para designar un determinado tipo de turista), *agencia de viajes* (que denomina una particular actividad económica de la industria turística) y *cicloturismo* (que indica una particular tipología de turismo).

2. Mochilero

El término *mochilero* es un vocablo derivado de la palabra *mochila* que a su vez deriva de *mochil*. Está formada por el lexema *mochil-* y el sufijo de derivación *-ero* (que indica instrumentos o nombres de profesión). Según la última edición del DRAE (2014) una mochila es: “Mochila: 1. f. Bolsa de lona o de otro material resistente que, provista de correas para ser cargada a la espalda, sirve para llevar provisiones o equipos en excursiones, expediciones, viajes, etc.”.

La mochila tiene su origen en la prehistoria, cuando el hombre necesitó transportar sus enseres en la espalda. Con el tiempo este artículo ha ido evolucionando con la necesidad de transportar más y más objetos. Las guerras, sobre todo desde el siglo XVIII, han sido grandes impulsoras de su desarrollo, tanto en diseño como en materiales, ya que el soldado, debido a los nuevos tipos de conflictos, debía llevar sobre su espalda todo lo imprescindible para poder sobrevivir en el frente¹.

Según Corominas y Pascual (1980-1991), *mochila* proviene de *mochil*, es decir, *mozo de recados*, por ser una prenda característica del mismo (llámase también *mozo de esquina*, *mozo de cuerda*, es decir, el mozo que se ponía en los lugares

¹ Para más informaciones sobre la historia de la mochila, véase: <http://blog.army-soft.es/historia-de-la-mochila/> (consultado el 25/05/2016).

públicos con un cordel al hombro a fin de que cualquiera pudiera contratarlo para llevar cosas de carga o para hacer algún mandado). Viene del vasco *mutil* o *motil* (diminutivo *motxil*), es decir, “muchacho”, “criado”. A su vez procede del latín *mutilus*, “mutilado”, “mocho”. Nos encontramos ante un étimo próximo vasco: *mutil* o *motil*, tomado de un étimo remoto *mutilu*.

Según el *Diccionario General de Lengua Española Vox* (2006), por metonimia, el término *mochila* pasa de designar a una persona que hace recados a designar la prenda característica del mismo. Actualmente con el término *mochilero* se denomina a una persona que viaja con su mochila a cuestas, practicando el *senderismo*, y recorre el camino o resuelve los problemas de su viaje de manera independiente, en vez de optar por tours o agencias que lo hagan por él. Por lo tanto, hoy en día, *mochilero* es una palabra relacionada con el mundo de los viajes, del ocio y deporte y obviamente con el turismo, como se puede ver en la portada² de esta guía para mochileros de *Lonely Planet* dedicada a Sudamérica:



Sin embargo, la RAE en la última edición de 2014 lo registra en su diccionario con las siguientes acepciones: “Mochilero: 1. m. y f. Persona que viaja a pie con mochila. 2. m. Hombre que servía en el Ejército llevando las mochilas.”

Muy interesante es la segunda acepción, porque nos remite a otro campo de especialidad muy antiguo, tal como es el lenguaje militar. Efectivamente la palabra *mochilero* aparece relacionada a dicho campo semántico ya en la edición del *Diccionario de Autoridades* de 1734, donde se registra con la siguiente definición: “Mochilero: s. m. el que sirve en el ejército llevando las mochilas, de cuyo nombre la forma”.

² Imagen recuperada de: www.lonelyplanet.es (consultado el 20/05/2016).

Como se puede ver, la palabra *mochilero* ya durante en el siglo XVIII pertenecía al ámbito militar y se utilizaba para indicar un determinado soldado cuya tarea específica dentro del ejército era la de desplazarse llevando consigo las mochilas con todo lo necesario para la supervivencia durante una batalla o una guerra. También otros diccionarios no académicos, como por ejemplo el del padre Terreros (1787), definen la palabra de la misma manera: “Mochilero: el que sirve en la guerra, o milicia, llevando la mochila”.

Con respecto a esta acepción, se ha podido documentar este uso del término en la *Hemeroteca Digital* de la BNE. El resultado de la búsqueda ha producido la siguiente documentación: el documento más antiguo en el que aparece el término es un periódico satírico-burlesco que se titula *Fray Gerundio*, publicado, entre 1837-1849, primero en León y luego en Madrid en las imprentas de Francisco de Paula Mellado. Fray Gerundio era también uno de los dos seudónimos (el otro seudónimo era Pelegrín Tirabeque), del único redactor del periódico, es decir Modesto Lafuente y Zamalloa (1806-1866). Estos dos personajes ficticios eran los protagonistas de los textos tanto en prosa (cartas, diálogos, artículos) como en verso, que el redactor publicaba para ridiculizar costumbres, problemas y personajes políticos de su época. El término *mochilero* aparece precisamente en el número 296, titulado *El Primer Ginete de París*, del 27 de octubre de 1840, en la página 15. Los protagonistas de este diálogo hablan de una supuesta deuda que la Reina María Cristina de Borbón tiene con todo el ejército, hasta con un pobre soldado mochilero³:

Y no es esto lo mas malo, primo, sino que mas de mil reales bobos que me ha quedado debiendo la REINA, no sé cuando los cobraré... – Perdona, primo, que la REINA habrá hecho lo que quiera, pero lo que es trampas no tengo noticia que haya dejado. – ¿Que no ha dejado trampas con la tropa? Pues si soy yo un probe soldado mochilero y me deben una porrada de meses... – Eso será el ESTADO, hombre, que no la REINA. – El estáo ó el demonio, primo, que yo no me meto ahora en honduras de si es la REINA, ó es el estáo, ó es Cristo padre.

Este término se ha registrado en el *DRAE* con esta única acepción, desde el *Diccionario de Autoridades* de 1734 hasta la novena edición de 1843: “Mochilero: s. m. el que sirve en el ejército llevando las mochilas”.

³ *Fray Gerundio*, capillada n. 296 del 27 de octubre de 1840. Documento digitalizado disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004406563&page=15&search=mochilero&lang=es> (consultado el 23/05/2016).

Realizando otra búsqueda en la Hemeroteca Digital, se ha encontrado otro documento muy interesante, es decir, la *Revista de archivos, bibliotecas y museos* (1871-1979). Esta revista científica ha sido considerada como el órgano más importante de expresión de la cultura española durante toda su existencia, especialmente durante el último tercio del siglo XIX y primero del XX. Los autores del ingente material publicado en ella a lo largo de tan dilatado tiempo han sido los más eminentes profesores y catedráticos y los más reconocidos investigadores. Representa la aportación más valiosa a la ciencia humanística española llevada a cabo, principalmente, por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en su misión de dar a conocer cuánto les fue confiado a su custodia y cuidado desde mediados del siglo XIX, y constituye uno de los más preciados servicios prestados por un cuerpo facultativo en España⁴.

Uno de los apartados más valiosos se dedica a la discusión sobre vocablos que aparecen en documentos medievales. En el nº 9 publicado en fecha 15 de mayo de 1873, a la página 15 se discute sobre el uso de la palabra *andadores*⁵; el autor que firma M.R.S., dice que desde el siglo XV, los *andadores* empezaron a llamarse *mozos de espuela* (mozo que caminaba delante de la caballería de su amo en la edad media), y que también los mismos mozos fueron llamados *mochileros*, cuando estos servidores acompañaban a sus amos cargados con algún bagaje:

Los andadores è troteros è traedores de las letras, se llamaron desde el siglo XV en el caso de acompañar á gente de caballo, *mozos de espuela*, nombre que han conservado hasta casi nuestros días, que todavía se conservaban en los monasterios. También se les llamó *mochileros*, cuando acompañaban en los viajes cargados con algun bagaje.

Esta podría ser una información muy importante porque nos revelaría no solo la posible existencia del término ya durante el siglo XV, sino también que probablemente en la Edad Media se usaba como tecnicismo o jerga dentro del lenguaje de la caballería, el cual tiene muchas relaciones con el lenguaje militar, para indicar un sirviente o un caballero de bajo rango, cuya tarea específica con-

⁴ Para más informaciones sobre la *Revista de archivos, bibliotecas y museos* (1871-1979), cfr. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:000000909> (consultado el 20/05/2016).

⁵ *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, n. 9 del 15 de marzo de 1873. Documento digitalizado disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=000008550&page=15&search=%22mochilero%22&lang=es> (consultado el 20/05/2016).

sistía en desplazarse a pie y con equipajes a cuestas. Lo único cierto es que el *Diccionario de Covarrubias* en 1611, dentro de la definición de *mochila* específica esto:

Mochila: v.n. Cierta genero de caparazón de le jineta escotado de los dos arzones y por estar cortado y mutilado se dijo mochila. Hacer mochila: los cazadores llevan debajo de este caparazón unas alforjuelas, y para ir al campo llevan allí su merienda y también hacen mochila cuando las traen con caza. De aquí se vino a llamar mochila la taleguilla en que el soldado lleva su refresco: y mochilero el muchacho que se encarga de llevarla.

Como es evidente también Covarrubias nos confirma la pertenencia al lenguaje militar del término *mochilero*, incluso en el siglo XVII, es decir casi un siglo antes que el *Diccionario de Autoridades* en 1734. Sin embargo, en la décima edición del *DRAE* de 1852, el uso del imperfecto del verbo “servir” en la definición nos indica que tal vez la profesión del soldado mochilero, ya hacia la mitad del siglo XIX, había dejado de existir: “Mochilero: m. el que servía en el ejército llevando las mochilas”.

Dos ediciones más tarde la *RAE*, en la duodécima edición (1884), registra el término con dos acepciones, de las cuales la segunda hace referencia a una persona que viaja a pie con mochila, mientras que se mantiene la primera que indica el antiguo oficio del soldado mochilero: “Mochilero: s. m. el que servía en el ejército llevando las mochilas. // El que viaja a pie con mochila”.

Cabe señalar que hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la cultura del viaje, en particular el *Grand Tour*, tanto en España como en toda Europa, estaba experimentando ciertos cambios, entre los cuales cambió incluso la figura del mismo viajero. Los *grand tourist* de mediados del siglo XIX, hijos de los aristocráticos de toda Europa, fueron reemplazados por los viajeros románticos, en particular artistas, intelectuales, escritores, más interesados en viajar por los paisajes y la naturaleza: el viajero racional del siglo XVIII, autor de descripciones objetivas y medidas, dejó el paso al viajero sentimental del siglo XIX con sus placeres estéticos y subjetivos (Brilli 1995: 36-37). Asimismo, a principios del siglo XX, el fenómeno del turismo, entendido como viaje de placer y ocio, estaba empezando a producirse; los viajes empezaron a ser más accesibles incluso para otras clases sociales más bajas, gracias sobre todo a las reformas laborales de principios del siglo, a un notable desarrollo de los medios de transporte, en particular los ferrocarriles, al desarrollo de las agencias de viajes, de las guías, etc.

Además, en la primera mitad del siglo XX, se desarrolló por toda Europa otra variedad de *Grand Tour* que practicaban las clases sociales de menor poder adquisitivo, el *tramping* (Ateljevic, Doorne 2004: 64). Nace en Bohemia a finales del siglo XIX y se basa en la idea de un largo viaje en armonía con la naturaleza.

El *tramping* se diferencia del movimiento del *Grand Tour* principalmente porque responde a un espíritu más libre y menos jerarquizado. Su principal característica consistía en llevar solo lo que cabía en sus mochilas, rechazando así todas las comodidades del que disponían los aristócratas. Sin embargo, tal y como ocurre con el turismo mochilero, en el *tramping* el bajo presupuesto del viaje tenía un papel determinante y los jóvenes combinaban a la vez la adquisición de conocimiento con trabajos temporales. La esencia de un viaje de este tipo se basaba en la búsqueda de medios de transporte independientes, largos periodos de estancia en los países visitados, trato directo con la población local, interés por sus costumbres o el rechazo a un itinerario previamente fijado.

El turismo mochilero tal y como lo conocemos hoy en día, llamado en inglés *backpacking*, es un fenómeno que se expande durante los años 70 del siglo XX, época en la que algunos viajeros se aventuraron a salir de los trazados establecidos por la “industria turística”. Las primeras referencias de la literatura científica con respecto al turismo *backpacker* las encontramos en el término *drifters* (vagabundo) empleado por Cohen (1973), que hacía alusión a aquellos turistas que huían de las actividades turísticas ordinarias y del turismo institucionalizado, deseando vivir auténticas experiencias en sus viajes. Por su parte, Vogt (1976) los describió como *wanderers* (trotamundos) y los relacionó con uno de los más importantes antecedentes del turismo, o sea el *Grand Tour*. En los años 80, los vagabundos o trotamundos, asociados al movimiento *hippie*, proporcionaron las bases para los *backpackers* o mochileros (Cohen 2004: 44). Sin embargo, a pesar de que estas aportaciones datan de los años ‘70 y ‘80 del siglo pasado, el turismo mochilero es un objeto de estudio relativamente reciente y todavía bastante desconocido.

En conclusión, podemos afirmar que la palabra mochilero, al derivar del término mochila, nace como un neologismo de forma y hace su aparición en la lengua española supuestamente en el siglo XV, configurándose, como tecnicismo o jerga dentro del lenguaje de la caballería; durante el siglo XVIII se convierte en un neologismo de sentido, puesto que experimenta un cambio de significado al pasar a otro campo de especialidad, tal como el lenguaje militar; se revitaliza (Gómez Capuz ápod Bordonaba Zabalza 2009: 41) entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX para designar un determinado tipo de viajero, formando parte actualmente del lenguaje del turismo y ocio. Cabe destacar que, a pesar de los cambios semánticos experimentados a lo largo de su historia, el término *mochilero*, desde su aparición, se utiliza para expresar el concepto de un individuo que viaja o se desplaza en el espacio llevando a cuestas sus equipajes, ya sea un sirviente, un soldado o un viajero.

3. Agencia de viajes

El término *agencia de viajes* es un término técnico con el que se indica una empresa asociada al turismo cuyo oficio es la intermediación, organización y realización de proyectos, planes e itinerarios, elaboración y venta de productos turísticos entre sus clientes y determinados proveedores de viajes, como por ejemplo: transportistas (aerolíneas, cruceros, etc.), servicio de alojamiento (hoteles, resorts, hostales, etc.) con el objetivo de poner los bienes y servicios turísticos a disposición de quienes deseen y puedan utilizarlos⁶. El pionero de las agencias de viajes fue el británico Thomas Cook (1808-1892), un empresario que organizaba reuniones antialcohólicas. Es conocido por ser la primera persona en crear un viaje organizado, puesto que en 1841 fletó un tren con un grupo de gente con destino a un congreso antialcohol en Inglaterra.

A pesar de que ese primer viaje organizado no le proporcionó demasiado éxito económico, Cook vio en esa actividad un posible beneficio futuro, por lo que diez años más tarde se decidió a crear una agencia de viajes, la Thomas Cook & Son, considerada la primera de la historia. Su éxito estribaba a que negociaba personalmente con hoteles y ferrocarriles para conseguir precios baratos. El ejemplo de Cook fue imitado tanto en Europa como en América, dando nacimiento a la creación de numerosas empresas dedicadas a la producción de turismo.

En efecto, el concepto y la denominación de *agencia de viajes* llegan enseñada al español, inmediatamente después de su misma aparición. Cabe recordar que la invención de las agencias de viajes fue una de las más importantes estructuras del sector turístico creadas *ad hoc* y que contribuyó tanto a su desarrollo como industria, como a la consolidación del fenómeno a nivel mundial. En efecto, se ha podido documentar el uso del término *agencia de viajes* en castellano ya hacia finales del siglo XIX, como demuestra el siguiente anuncio, publicado en el tablón de anuncios del periódico «La Correspondencia de España»⁷, con fecha de 13 de julio de 1882, en la página 4:

El Confort de los Viajes. Se informa á los señores viajeros y expedicionarios que los magníficos cuan conocidos vagones-camas, [...] de la compañía internacional circulan cada dia con perfecta regularidad entre Madrid y Paris. Para tomar y

⁶ Para más informaciones acerca de las actividades de las agencias de viajes, cfr. Bayón Mariné (1999: 815-865).

⁷ *La Correspondencia de España*, 13/7/1882. Documento digitalizado disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000264843&page=4&search=%22AGENCIA+DE+VIAJES%22&lang=es> (consultado el 26/05/2016).

asegurar asientos de antemano, dirigirse á la agencia de viajes, Puerta del Sol, 14 (que acaba de establecerse), en la que, se dan además cuantos datos puedan ser útiles al viajero.

Se trata de un anuncio publicitario, titulado *El Confort de los Viajes*, en el que se informan tanto viajeros como expedicionarios de que los trenes con vagones-cama de la Compañía Internacional Wagon-Lits (CIWL) circulan cada día con regularidad entre Madrid y París. Además, se avisa de que para tomar y asegurarse asiento es necesario dirigirse a la agencia de viajes que acaba de establecerse en Madrid, en la Puerta del Sol n.14, y que la misma agencia proporcionará cualquier tipo de información útil al viajero.

Dado que el concepto de agencia de viajes nace en Inglaterra, también su nombre es de origen anglosajón; de hecho, *agencia de viajes* es la traducción española de *travel agency*. Por lo tanto, entra en la lengua castellana como un anglicismo. En particular, se trata de un calco léxico, ya que se produce una integración y aclimatación del significado del término mediante la traducción de cada uno de sus componentes (Bordonaba Zabalza 2009: 52). Sin embargo, *agencia de viajes* se puede considerar también un neologismo de forma compuesta, en particular, una unidad léxica compleja, puesto que los constituyentes no están unidos gráficamente, y que se ha producido mediante un procedimiento de composición sintagmática llamado sinapsia, que consiste en la unión de varios morfemas léxicos mediante una relación sintáctica, que suele ser la preposición “de” (Bordonaba Zabalza 2009: 49), en este caso sustantivo + de + sustantivo. Este tipo de formación de palabras, dentro de la lengua del turismo, suele referirse a varios aspectos de la gestión y organización de la industria turística (Calvi 2009: 206), como por ejemplo: tarjeta de embarque, guía de turismo, albergue de carretera, etc. De hecho, con el término *agencia de viajes*, se indica una empresa que forma parte de la industria del turismo.

4. Cicloturismo

La palabra *cicloturismo* es un neologismo de forma compuesto, más precisamente se trata de una unidad léxica simple, resultado de la yuxtaposición de otros dos términos, *ciclo* y *turismo*, según el esquema compositivo sustantivo + sustantivo. Se toma prestado por la lengua española a través del francés *cyclotourisme*, de *cyclo-* (circulo, rueda) y *tourisme* (turismo), lengua en la que se acuñó. Con este sustantivo se indica una modalidad de turismo en la que se emplea la bicicleta como medio de transporte.

El cicloturismo debe su nacimiento a una figura muy importante en la historia del ciclismo mundial, es decir a Paul de Vivie (1853-1930), mejor conocido como Velocio. Nacido en Francia en 1853, fue empresario, periodista y un gran amante de las bicicletas⁸. Después de terminar los estudios de bachillerato, comenzó a trabajar como intermediario en la industria de la seda. Este trabajo lo llevó a viajar a menudo en Inglaterra, donde en aquella época la industria ciclista era mucho más desarrollada que en Francia. Compró su primera bicicleta cuando tenía 28 años, en 1881 y en ese año se convirtió en el secretario fundador del club *Les Cyclistes Stéphanois*. En 1887 vendió su negocio de sedas, abrió la *Agence Générale Vélocipédique* (de Velocipedistas) en Saint-Étienne para importar bicicletas de Inglaterra y fundó una revista llamada *Le Cycliste*. En 1889 publicó en esa misma revista un artículo histórico en el que acuñó un término desconocido pero con un futuro brillante, es decir *cycloturisme* (cicloturismo), el cual entró a formar parte del título de la misma revista. Ese amor por la bicicleta lo convirtió en uno de los primeros ciclistas de larga distancia. Hacía rutas de hasta cuarenta horas en bicis antiguas y en épocas en que las carreteras no eran las mismas que hoy día.

Desde su aparición, el cicloturismo ha ido adquiriendo cada vez más popularidad, convirtiéndose en una práctica muy difundida en toda Europa entre los aficionados del connubio “bicicleta, turismo y naturaleza”, sobre todo a partir de los años ‘70, años en que el turismo de masas se consolida y empieza a diversificarse en varias actividades, entre las cuales: turismo rural, turismo cultural, ecoturismo, mototurismo, etc.

A pasar de su historia bastante reciente y de los pocos estudios realizados acerca de este fenómeno turístico, el término *cicloturismo* se asentó muy pronto en la lengua española. En efecto, resulta muy fácil documentar la existencia de esta palabra en castellano, como demuestra el siguiente documento, proporcionado por la Hemeroteca Digital, del periódico «ABC»: se trata de un artículo publicado en el mismo periódico, con fecha de 8 de junio de 1935, en la página 37, precisamente la sección *Página deportiva*: informaciones, comentarios, caricaturas⁹. En el artículo, dedicado al ciclismo, se habla de un viajero checoslovaco de

⁸ Para más informaciones acerca de la historia del cicloturismo, cfr. <http://eldelabici.blogspot.it/2010/12/el-inventor-del-cicloturismo.html>, blog de ideas, estudios, artículos, opiniones y relatos sobre ciclismo urbano, cicloturismo y ciclodeporte (consultado el 27/05/2016).

⁹ ABC (Sevilla), 08/06/1935. Documento digitalizado disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1935/06/08/037.html> (consultado el 22/05/2016).

34 años, entrevistado por un periodista del «ABC», el cual emprendió un viaje de 20.000 km en bicicleta, saliendo desde Praga el día 15 de julio de 1935, es decir, casi un año antes respecto a la publicación del artículo, recorriendo Alemania, Inglaterra, Francia, y por fin España. A la pregunta del periodista: “Un buen día salió de Praga. ¿Su idea principal?”, el “cicloturista” responde: “Conocer los límites del cicloturismo y la resistencia de una bicicleta”.

Con respecto a la entrada de este término en los diccionarios académicos, la RAE lo registra apenas en la última edición de 2014 (23ª ed.), mientras que diccionarios no académicos, tales como el *Diccionario del Español Actual* de Manuel Seco o el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner, lo registran respectivamente en 1999 y 2007.

En fin, podemos afirmar que la palabra *cicloturismo* en español, además de ser un neologismo de forma compuesto, es un préstamo del francés, más precisamente se trata de un calco léxico, puesto que se produce una integración y aclimatación del significado del término mediante la traducción de cada uno de sus componentes (Bordonaba Zabalza 2009: 52).

5. Conclusión

La lengua del turismo, al igual que otras lenguas de especialidad, se va renovando con el tiempo y en ciertos periodos históricos las innovaciones son más frecuentes y significativas. Por medio de este estudio se ha podido documentar que el período durante el cual la terminología turística empieza a tomar forma es sin duda el siglo XIX, puesto que es la época en que el turismo moderno se desarrolla y se percibe la necesidad de dar un nombre a objetos o conceptos nuevos relacionados con este sector.

Además, se ha podido demostrar, a través del ejemplo *mochilero*, cómo el lenguaje del turismo resemantiza términos ya existentes en lengua española, que antiguamente pertenecían a otros campos de especialidad, y que se remontan a épocas incluso anteriores al desarrollo turístico; es decir, el léxico del turismo es un ejemplo claro de herencia y neología que tiene sus raíces el siglo XIX, llegando a consolidarse como tal en el siglo XX.

Referencias bibliográficas

- Ateljevic I., S. Doorne, *Theoretical encounters: a review of the backpacker literature*, en G. Richards, J. Wilson (eds.), *The Global Nomad: Backpacker Travel in Theory and Practice*, Clevedon, Channel View Publication, 2004, 60-76.
- Bayón Mariné F., *50 años de turismo español. Un análisis histórico y estructural*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1999.
- Bordonaba Zabalza M. C., *Neología y formación de palabras*, en M. V. Calvi, M. C. Bordonaba Zabalza, G. Mapelli, J. Santos López (eds.), *Las lenguas de especialidad en español*, Roma, Carocci, 2009, 39-54.
- Brilli A., *Quando viaggiare era un'arte. Il romanzo del Grand Tour*, Bologna, il Mulino, 1995.
- Calvi M. V., M. C. Bordonaba Zabalza, G. Mapelli, J. Santos López (eds.), *Las lenguas de especialidad en español*, Roma, Carocci, 2009, 199-224.
- Cohen E., *Nomads from affluence: notes on the phenomenon of drifter tourism*, «International Journal of Comparative Sociology», 1973, 10, 373-392.
- Cohen E., *Backpacking: diversity and change*, en G. Richards y J. Wilson (eds.), *The Global Nomad. Backpacker Travel in Theory and Practice*, Clevedon, Channel View Publication, 2004, 43-59.
- Vogt J. W., *Wandering: youth and travel behavior*, «Annals of Tourism Research», 1976, 1 (4), 25-41.

Diccionarios

- Battaner P., *Diccionario General de la Lengua Española Vox*, Barcelona, Larousse Editorial, 2006.
- Corominas J., J. A. Pascual, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Editorial Gredos, 1980-1991.
- Covarrubias S. de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Imprenta Luis Sánchez, 1611.
- Moliner M., *Diccionario de Uso del Español*, 3ª ed., Madrid, Editorial Gredos, 2007.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Castellana*, tomo IV: (G-M), Madrid, Imprenta de la Real Academia Española por los herederos de Francisco del Hierro, 1734.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Imprenta de Francisco María Fernández, 1843.

- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Imprenta Nacional, 1852.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Imprenta de Gregorio Hernando, 1884.
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Espasa-Calpe, 2014.
- Seco M., O. Andrés, G. Ramos, *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar-Santillana, 1999.
- Terreros y Pando E. de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, tomo II, Madrid, Imp. de la Viuda de Ibarra, 1787.

Webgrafía

- ABC (Sevilla), 08/06/1935. Documento digitalizado disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1935/06/08/037.html> (consultado el 22/05/2016).
- Fray Gerundio, capillada n. 296 del 27 de octubre de 1840. Documento digitalizado disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004406563&page=15&search=mochilero&lang=es> (consultado el 23/05/2016).
- Historia de la mochila: <http://blog.armysoft.es/historia-de-la-mochila/> (consultado el 25/05/2016).
- Historia del cicloturismo: <http://eldelabici.blogspot.com.es/2010/12/el-inventor-del-cicloturismo.html>, blog de ideas, estudios, artículos, opiniones y relatos sobre ciclismo urbano, cicloturismo y ciclodeporte (consultado el 27/05/2016).
- La Correspondencia de España*, 13/7/1882. Documento digitalizado disponible en: [http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000264843&page=4&search="AGENCIA+DE+VIAJES"&lang=es](http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000264843&page=4&search=) (consultado el 26/05/2016).
- Loney Planet - Sudamérica para mochileros. PDF DISPONIBLE EN: http://static1.loneyplanet.es/usuarios/libros_contenido/arxius/29/28117_1_Sudamericaparamochileros_2.pdf (consultado el 20/05/2016).
- Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n. 9 del 15 de marzo de 1873. Documento digitalizado disponible en: [http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=000008550&page=15&search="mochilero"&lang=es](http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=000008550&page=15&search=) (consultado el 20/05/2016).